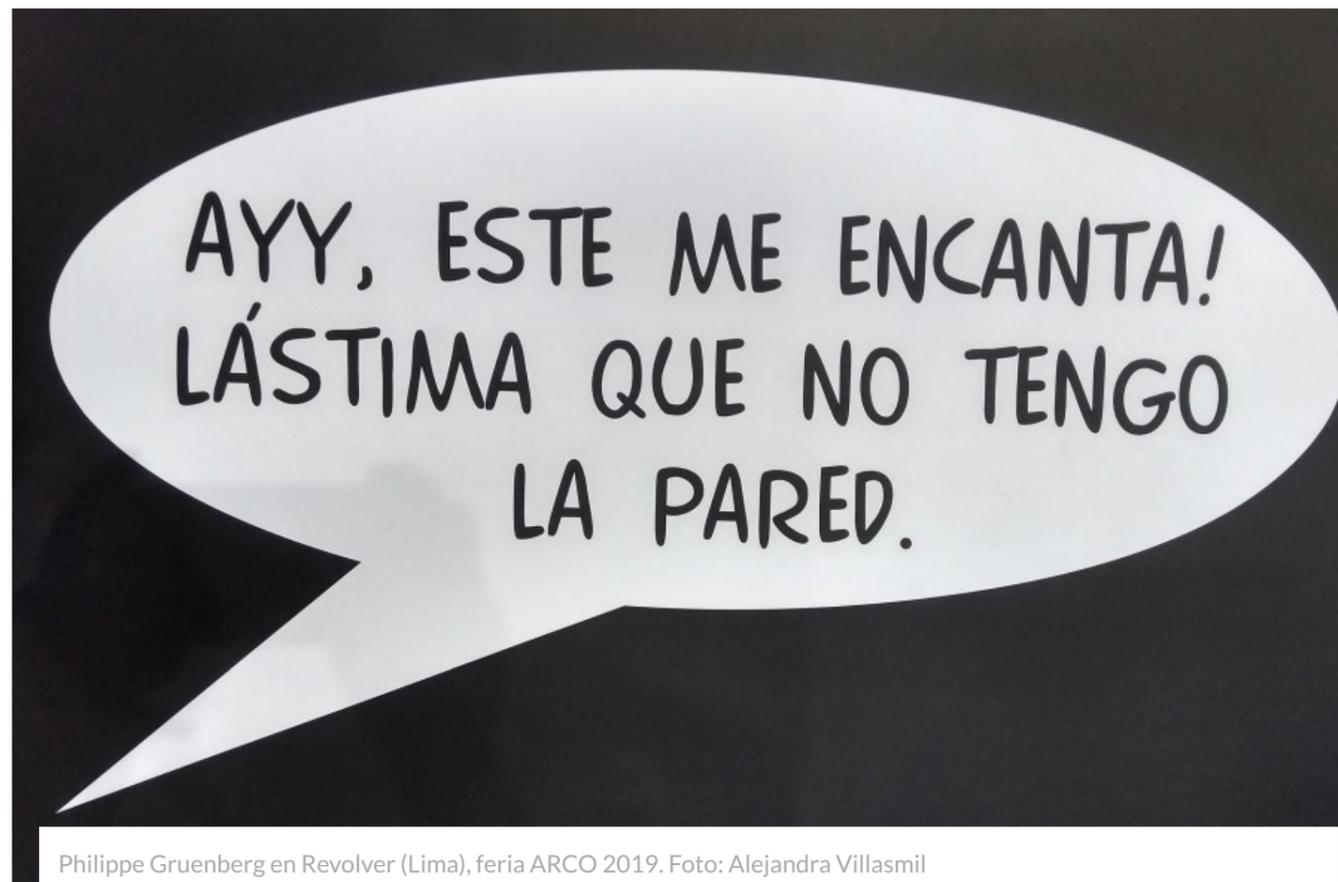


Por: Alejandra Villasmil • 03.03.2019



Alejandra Villasmil

Nace en Maracaibo (Venezuela) en 1972. Es Directora y Fundadora de Artishock. Licenciada en Comunicación Social, mención audiovisual, por la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela, 1994), con formación libre en arte contemporáneo (teoría y práctica) en escuelas de Nueva York (1997-2007). En Nueva York trabajó como corresponsal sénior para la revista Arte al Día International (2004-2007) y como corresponsal de Cultura de la agencia española de noticias EFE (2002-2007). En Chile fue encargada de prensa y difusión para el Museo de Artes Visuales (MAVI), Galería Gabriela Mistral, Galería Moro y la Bienal de Video y Artes Mediales.

Más publicaciones

Artículos

MÁS ALLÁ DEL REY. LO DESTACADO DE ARCO 2019

La feria **ARCO** estuvo signada desde su apertura el pasado 27 de febrero por el juego mediático instalado por el **Ninot** del Rey Felipe VI, y por el deslumbramiento ante la pieza más cara de esta edición, un **Miró** valorado en cuatro millones de euros. Pero de ARCO hay otras noticias que contar. La feria madrileña, que cerró hoy 3 de marzo, guardaba otras –auténticas– joyas por descubrir, esas que a veces se escurren de los flashes y los titulares.

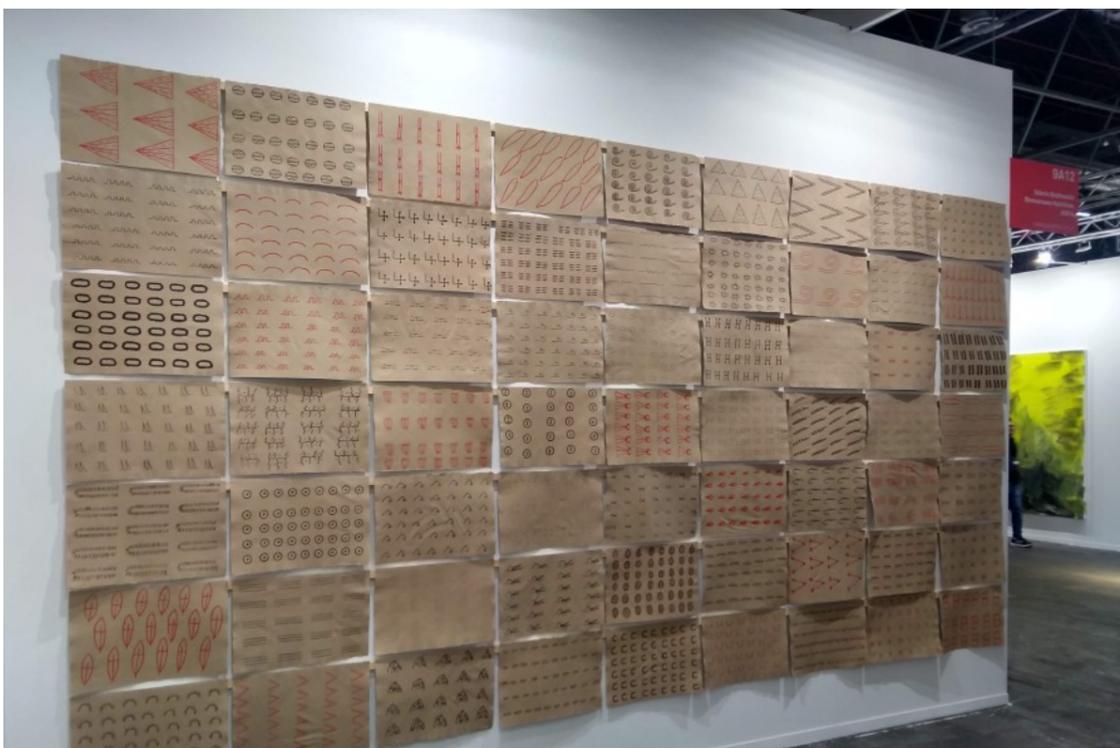
Tras varios recorridos por su 38ª edición, a ARCO la miro como una feria bullente y sólida –mejorable, como todo evento debe pretender–, abierta a la experimentación, la diversidad y a tomarse ciertos riesgos, sobre todo a través de sus secciones comisariadas, *Diálogos* y *Opening*, y de su programa ‘país invitado’, que este año recayó en Perú.

Circulando por su nuevo diseño espacial, me topé con propuestas de artistas y galeristas que, por su invitación a la pausada reflexión de temas contingentes, me llevaron a mirar la feria más como una gran exposición mundial que como una convención de expositores, como cierto panorama de las prácticas artísticas contemporáneas de Europa y América Latina capaz de ofrecer densidades y texturas rescatables más allá del valor que asigna el mercado.

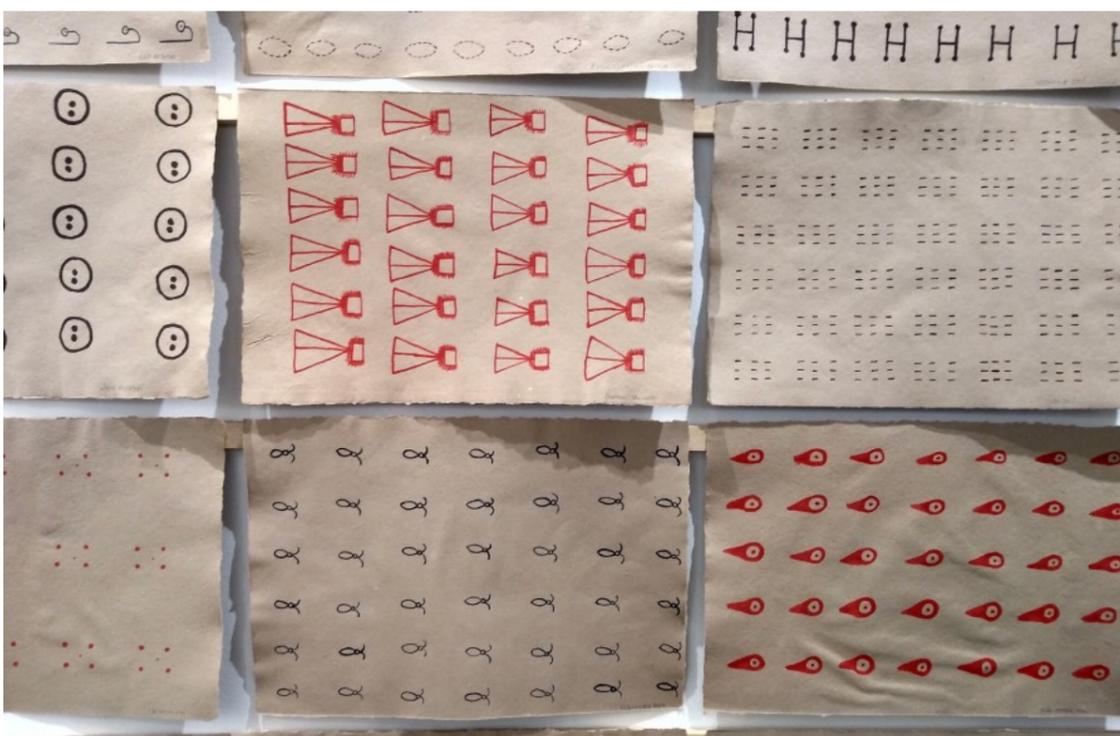
No es fácil seleccionar favoritos entre la amplia oferta de 203 galerías de 31 países que ARCO ofreció este 2019. Por tanto, lo que aquí se destaca son propuestas que, a mi criterio, han brillado por precisamente eludir lo esperado del formato ferial, por sus incisivos modos discursivos y de representatividad, por el rescate de un arte honesto y comprometido –y a veces olvidado por la historia–, por insuflar de aires frescos al sobresaturado ambiente mercantil de los Pabellones 7 y 9 de IFEMA.



Stand de ABRA Caracas en ARCO 2019. Cortesía de la galería



Sheroanawë Hakihiiwë, Kamie ya uriji pi jami Parawa ujame theperekui uriji terimi thepe komi kua (Donde yo vivo en mi selva y en el río Orinoco también viven todos estos animales), en ABRA Caracas. Foto: Alejandra Villasmil



Sheroanawë Hakihiiwë, Kamie ya uriji pi jami Parawa ujame theperekui uriji terimi thepe komi kua (Donde yo vivo en mi selva y en el río Orinoco también viven todos estos animales), en ABRA Caracas. Foto: Alejandra Villasmil

DIÁLOGOS

Co-curado por **Agustín Pérez Rubio** y **Catalina Lozano**, este programa por sí mismo merecía una visita a ARCO. En él se entablaron conversaciones intergeneracionales entre 26 artistas de 13 galerías, buena parte de ellos trabajando cuestiones de género (feminismos, identidades queer), raza y narrativas indígenas desde una mirada decolonial.

La propuesta de **ABRA Caracas** fue sin duda la más estimulante de esta sección, tanto por la sensibilidad y lo genuino de las obras de los artistas presentados, **Sheroanawë Hakihiiwë** (1971) y **Valerie Brathwaite** (1940), como por el contexto adverso en el que ellos las desarrollan. Ambos artistas, asentados en la convulsionada Venezuela, provienen de 'zonas periféricas del arte' (Brathwaite de la isla de Trinidad; Sheroanawë del Amazonas venezolano), y por largos años han construido carreras que hoy, finalmente, están siendo reconocidas. Para los dos, estar en ARCO ha sido la oportunidad de dar a conocer sus trabajos fuera del contexto venezolano, y si bien en Venezuela su obra ha sido consistentemente promovida por su galería, las circunstancias del país han limitado también su plena internalización. ABRA, como galería, y sus artistas aquí representados, son ejemplos de resistencia.

Sheroanawë Hakihiiwë, que vive en Pori Pori, una comunidad yanomami de difícil acceso ubicada en el Alto Orinoco, presentó su obra *Kamie ya uriji pi jami Parawa ujame theperekui uriji terimi thepe komi kua* (Donde yo vivo en mi selva y en el río Orinoco también viven todos estos animales), un políptico de 63 dibujos que sintetizan -mediante patrones de repetición abstractos- determinados atributos de animales que habitan en el Amazonas. La obra llevó al artista a ser reconocido con el **Premio Illy** en la misma feria, por su articulada interpretación de la cosmogonía y el imaginario indígena, y fue inmediatamente después adquirida por la Colección Cisneros.

Valerie Brathwaite, en tanto, mostró un conjunto de trabajos que repasan su trayectoria, desde 1962 hasta el presente, desde obras gráficas y dibujos hasta esculturas blandas y en bronce, que dan cuenta de su imaginario basado en las formas orgánicas propias de la naturaleza y el cuerpo femenino.



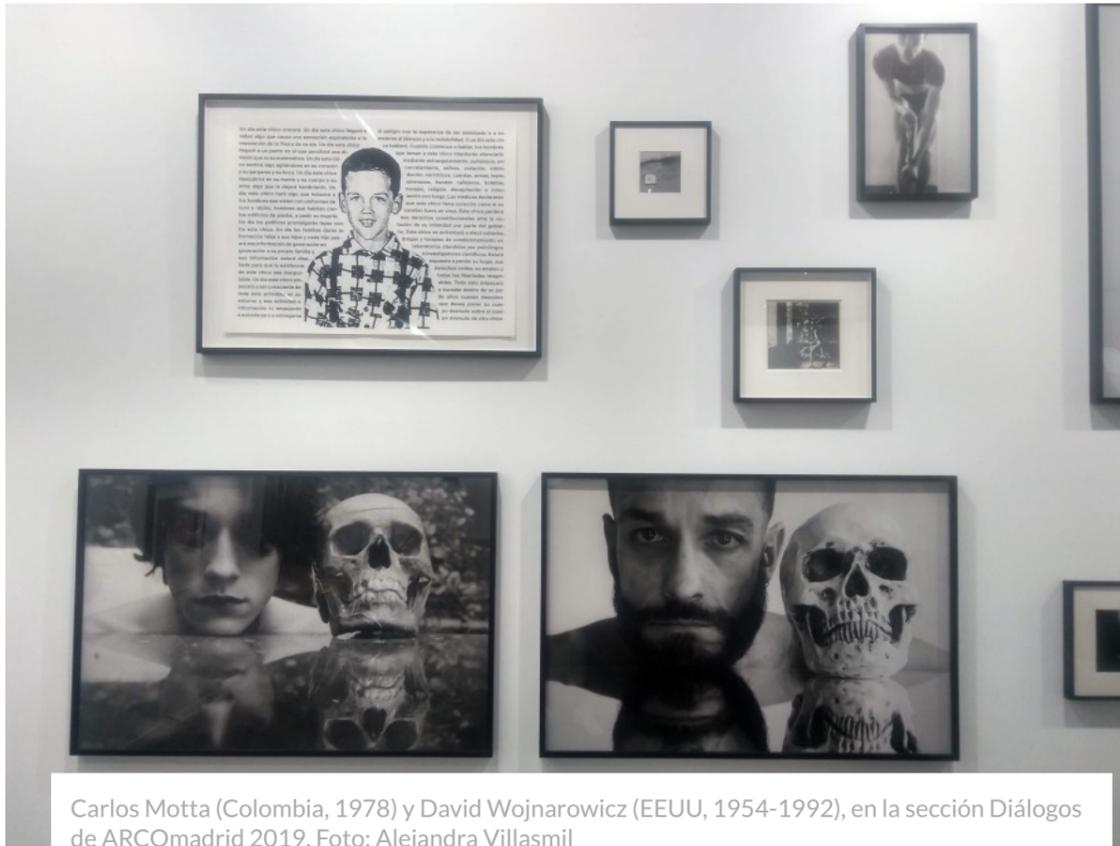
Valerie Brathwaite con su obra, en ABRA Caracas. Feria ARCOmadrid 2019. Foto: Alejandra Villasmil

Otra colaboración fructuosa es la que se dio entre **Ruth Wolf-Rehfeldt** (Alemania, 1932) y **Rodrigo Hernández** (México, 1983). El stand de la galería **ChertLüdde** (Berlín) se configuró con una arquitectura de cubículos que invitaban a contemplar de manera cercana y privada las asombrosas composiciones poéticas de Wolf-Rehfeldt, hechas con máquina de escribir, y que ella denomina «typewritings». Estos delicados trabajos funcionan especialmente en diálogo con las imponentes esculturas en papel maché, abstractas y coloridas, de Hernández, quien además diseñó el papel mural para el stand inspirado en la gráfica de los typewritings.

En **P.P.O.W.** (Nueva York) se desplegó el encuentro notable entre **Carlos Motta** (Colombia, 1978) y **David Wojnarowicz** (EEUU, 1954-1992). Ambos artistas comparten la pulsión de rebelión contra el catolicismo y contra las agresiones de Estados Unidos en Latinoamérica, por un lado, y frente a la opresión y discriminación de las identidades queer, por el otro, e incluso sus lenguajes visuales coinciden en ciertos elementos, como las calaveras, las serpientes y otros símbolos de la muerte. Motta curó el stand en respuesta a la obra de Wojnarowicz, y además creó especialmente para la feria un nuevo autorretrato con calavera.

En *Diálogos* se establecían además relaciones entre artistas mujeres exclusivamente: en **Instituto de Visión** (Bogotá), entre **Ofelia Rodríguez** y **Carmen Argote**; en **La Acacia** (La Habana), entre **Marta María Pérez** y **Liset Castillo**; en **Luisa Strina** (São Paulo), entre **Anna Maria Maiolino** y

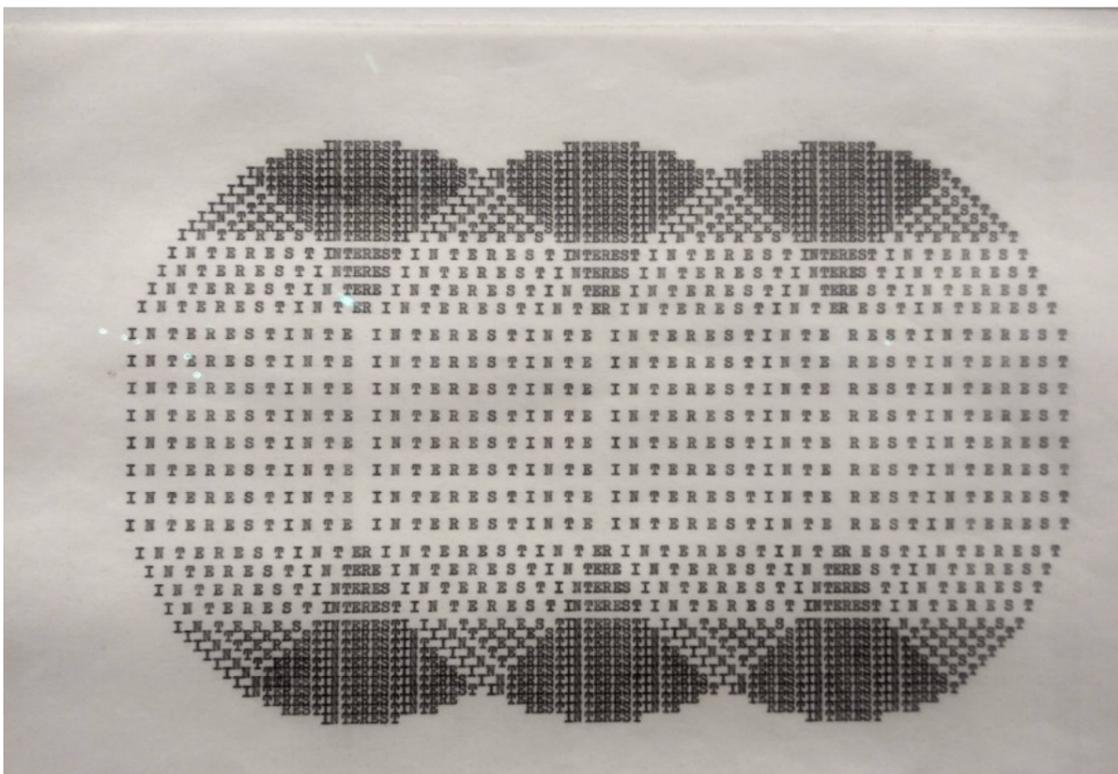
Magdalena Jitrik; en Patricia Ready (Santiago de Chile), entre Cecilia Vicuña y Voluspa Jarpa; y en **Proyectos Ultravioleta** (Guatemala), entre Elisabeth Wild y Vivian Suter, un caso donde además la conversación se da entre madre e hija.



Carlos Motta (Colombia, 1978) y David Wojnarowicz (EEUU, 1954-1992), en la sección Diálogos de ARCOmadrid 2019. Foto: Alejandra Villasmil



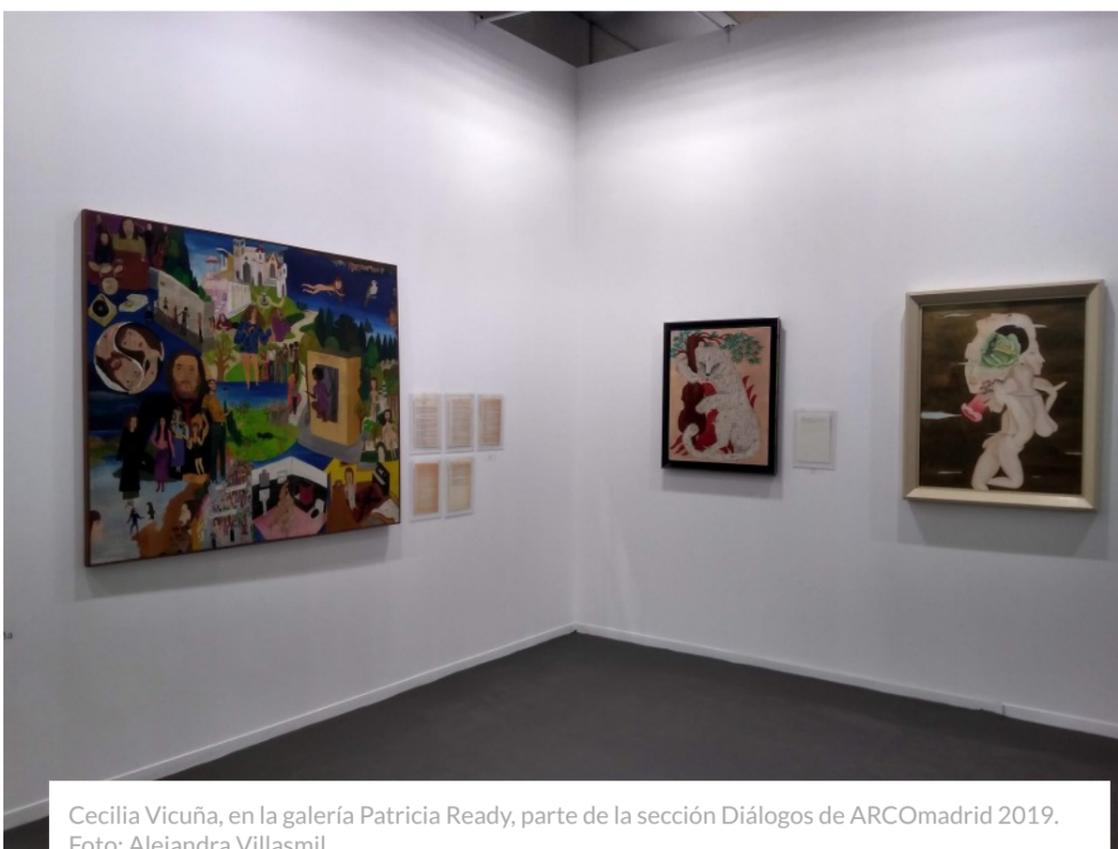
Ruth Wolf-Rehfeldt (Alemania, 1932) y Rodrigo Hernández (México, 1983), en la galería ChertLüdde, parte de la sección Diálogos de ARCOmadrid 2019. Foto: Alejandra Villasmil



Ruth Wolf-Rehfeldt (Alemania, 1932) en la galería ChertLüdde, parte de la sección Diálogos de ARCOmadrid 2019. Foto: Alejandra Villasmil



Voluspa Jarpa, en la galería Patricia Ready, parte de la sección Diálogos de ARCOmadrid 2019. Foto: Alejandra Villasmil



Cecilia Vicuña, en la galería Patricia Ready, parte de la sección Diálogos de ARCOmadrid 2019. Foto: Alejandra Villasmil